

China generaliza los centros de detención secretos, según la oenegé Safeguard Defenders

Simplemente, desapareces

HELENA PELICANO
Barcelona

El procedimiento es siempre similar. Varios policías, armados, irrumpen en mitad de la noche en un piso, registran los armarios en busca de documentación, espionan al objetivo y le colocan una capucha negra. Lo trasladan en un coche a un lugar incierto, donde, durante medio año, será inte-

Desde el 2013, la legislación permite retener hasta seis meses a un sospechoso antes de ser juzgado

rrogado y torturado, aislado del exterior.

En el 2013, nada más llegar al poder en China, Xi Jinping aprobó un nuevo procedimiento de custodia policial, que daba a los agentes de Seguridad Pública y Seguridad del Estado permiso

para detener a sospechosos de manera extrajudicial y mantenerlos incommunicados seis meses, tras los cuales se procede a un juicio.

Desde entonces, el sistema de Vigilancia Residencial en Localizaciones Designadas (VRLD) se ha extendido en los últimos años y tiene como objetivo opositores chinos y activistas extranjeros. "En este sistema no hay garantías; simplemente desapareces y la policía tiene derecho incluso a negar la visita de abogados y fiscales", afirma Peter Dahlin, víctima del VRLD y director de la oenegé Safeguard Defenders.

Su organización ha presentado un informe ante la ONU en el que se detalla el "alcance masivo" de esta práctica. Según los datos oficiales del sistema judicial, se han producido 27.208 detenciones domésticas desde que se aprobó la reforma y se estima que lleguen a ser más de 50.000 los afectados.

"Cuando me quitaron la capucha, estaba en una habitación acolchada", narra Li Qiaochu, activista de derechos humanos que pasó varios meses recluido bajo el



KIN CHEUNG / AP

Al menos 27.000 personas han pasado por esta situación; en la imagen, el librero Gui Minhai

sistema VRLD. Las localizaciones varían, pero suelen ser apartamentos acondicionados a modo de cárcel, con barrotes y cortinas gruesas para evitar que el detenido sepa dónde está. La vigilancia policial es continua y diversas cámaras controlan todos los ángulos y esquinas de la celda.

Durante los meses que dura la aplicación del VRLD, el investigado es sometido a una estricta rutina, vejaciones y maltrato. "Por la noche, dos guardias me miraban, incluso cuando iba al baño o me lavaba los dientes", explica Bao Longjun, abogado de

derechos humanos en la provincia de Tianjin.

Las torturas son sutiles, pero habituales: intimidación, amenazas a la familia, palizas y la "silla colgada", un método en el cual el detenido es obligado a permanecer erguido y con los pies en alto, lo que provoca grandes dolores musculares. Sin embargo, los testimonios afirmaron recibir exámenes médicos casi diarios, y recordaron la insistencia por parte de los agentes para que los detenidos no dejaran de comer o intentasen suicidarse.

Pero la soledad, el aislamiento

y los interrogatorios continuos acabaron con la salud mental de casi todos los que pasaron por el procedimiento VRLD, según el informe. "Nadie sabe si estás vivo o muerto. En el proceso, el abuso y la tortura son inevitables", relata. Pero el día de la liberación llega, y con él las confesiones escritas firmadas y el compromiso de no hablar sobre el periodo de detención con nadie. Según la ley, tras los seis meses de interrogatorio, el "investigado" ha de ser sometido a juicio. La organización teme que esta práctica se extienda a otros países.●